

del planeta, cuestiones convertidas en nuestros días en foco de atención vital si se piensa en el porvenir de la humanidad.

M. Z.

R. M. Albérès, *Argentine. Un monde. Une ville.* Paris, Hachette, 1957, 342 p.

El libro que comentamos presenta una amplia visión de la República Argentina. Sus tres primeras partes están dedicadas a un esbozo geográfico, mientras que las dos siguientes constituyen un análisis del quehacer político, de la influencia de la inmigración, y de la estructura social y económica del país. En el último apartado considera la civilización y cultura argentinas.

Debe destacarse la animada presentación de Buenos Aires, que comprende toda la segunda parte, y la valiosa interpretación de la vida y costumbres argentinas, no exenta de felices hallazgos.

Gran parte de la obra de Albérès pone claramente de manifiesto el impacto que le han provocado las distancias y la soledad en Argentina, en contraste tan acusado con las ocupadas tierras francesas. Asimismo su atención —quizá por razones de mayor permanencia— se centra en Buenos Aires y en la pampa. De allí surgen, a nuestro entender, las apreciaciones más discutibles del autor, en su intento de comprensión de la sociedad, las costumbres, la actividad económica y la vida cultural. Este "país de horizontes", como reiteradamente lo llama, lo abruma con su inmensidad hasta hacerle retacear la importancia de las obras del ser humano. Sin duda, no hay presencia física del hombre en enormes extensiones del territorio; pero no puede por esto reconocerse sólo al país un "alma" de región natural, como lo hace Albérès. Las huellas de la acción humana se evidencian a través de diversas tomas de posesión y el paisaje muestra el paso del indígena, del español y de la ola de inmigrantes a la cual el autor, acertadamente, adjudica tanta trascendencia en la constitución fisonómica de la Argentina actual.

No cabría insistir sobre deficiencias de orden geográfico, ya que la intención del autor no es hacer geografía. Si podría hacerse cuestión de muchos errores de información deslizados a lo largo de las páginas. A título de ejemplo, lo es el señalar una precordillera en Tucumán, en vez de las sierras pampeanas; o dar a 1882 como fecha del terremoto de Mendoza, en lugar de 1861; o hacer actuar a Cabrera, el fundador de Córdoba, en 1622, es decir, cerca de cincuenta años después de su muerte... Sin ánimo de atribuirles valor esencial, queremos puntualizar estos errores porque demuestran cierto apresuramiento y falta de precisión en los datos manejados.

La excesiva atención que al autor ha merecido la pampa y especialmente Buenos Aires, lo lleva a conclusiones que se nos antojan contradictorias. Afirma, en la sexta parte, que la civilización argentina "debe su desarrollo y sus conquistas, su poder y su cultura, a una orga-

nización de la vida que excluye la civilización campesina". Líneas antes ha manifestado que la civilización argentina se ha definido por la vida urbana contra la vida rural. Aun con la influencia innegable de Buenos Aires, aun con las especiales características de la organización agropecuaria argentina, esta enunciación tan terminante no condice con la básica importancia que el mismo autor atribuye a la agricultura y la ganadería, a las cuales considera, en páginas anteriores, como el sustrato de la economía del país. La creciente urbanización —fenómeno universal por lo demás— no puede llevarnos a desconocer que no hay aún quiebra en la complementación de campo y ciudad. De acuerdo con las características del habitat, la mayoría de los núcleos poblados se comportan como centros de cristalización social, desde los cuales se opera un transvasamiento hacia el ámbito rural. El ideal urbanístico que Albèrés entresaca de ciertas pulidas ciudades de la pampa, no se materializa de ningún modo en otros lugares, de esencia francamente rural, una esencia que penetra incluso en la fisonomía y en las especulaciones fundamentales de las ciudades.

La obra de Albèrés se lee con gusto, por su redacción salpicada de agudas reflexiones, doblemente interesantes por las comparaciones que le sugiere su experiencia europea y americana.

M. Z.

J. Bourcart, *L'érosion des continents*, Paris, Colin (Col. Colin), 1957, 216 p.

A la sección Geografía de la Colección Armand Colin corresponde el mérito de la publicación de esta obra de divulgación sobre *La erosión de los continentes*.

Si bien se trata de un pequeño libro para todo público interesado en los problemas de la morfología, es útil también para los profesionales, los cuales encontrarán en el mismo, aparte de originales puntos de vista, las ideas de un representante de tanta jerarquía de la llamada escuela morfológica mobilista.

A un prefacio, en el que el autor ha expuesto los temas relativos a la importancia del relieve "en la repartición de la vida y en el destino del hombre", así como también sus ideas capitales sobre el origen del relieve, concepto de erosión, etc.; sigue una introducción destinada al tratamiento de las teorías y métodos morfológicos, el cual pone en contacto al lector con las actuales direcciones de la investigación en la materia.

El contenido de la obra, ajustado al carácter del breviarío de la misma, contempla, sintéticamente, los problemas fundamentales de la morfología, iniciados con la erosión fluvial. En sucesivos capítulos analiza la morfología climática (glaciar y eólica), y también la erosión del mar.

En sus conclusiones, ideas en general ya conocidas del autor, desta-